

JULLIEN DE PARIS, UN PEDAGOGO PARA EUROPA (HOMENAJE EN SU 150 ANIVERSARIO)

Julio Ruiz Berrio
Universidad Complutense de Madrid

Mis primeras palabras quieren ser de agradecimiento a los organizadores de este Congreso Nacional de Educación Comparada, y especialmente a su Presidente, el Dr. D. Vicente Llorent Bedmar, por un doble motivo: por el acierto en conceder un tiempo para homenajear a Jullien de Paris en el ciento cincuenta aniversario de su fallecimiento, y por permitir que sea yo el que haga ese brindis al padre de la Educación Comparada. No me importa reconocer públicamente que el personaje en cuestión me sedujo desde el primer año de carrera, y que sus ideas y sus realizaciones educativas han sido siempre objeto de mi preocupación investigadora. Por todo ello, muchas gracias.

De todas formas, me parece correcto disipar alguna duda respecto a la oportunidad del homenaje a Jullien. Responderé solamente a tres objeciones posibles, para economizar tiempo. La primera es que tratándose de un Congreso nacional, que se desarrolla -eso sí, de forma muy brillante- en Sevilla, alguien pudiera estimar que hubiera tenido más sentido conmemorar alguna personalidad sevillana cuyo aniversario se cumpla este año precisamente, como es el caso del gran intelectual y pedagogo español Alberto Lista, que murió el mismo año que el francés. O bien hacerlo con otro pedagogo nacional, como es el caso del gran Pablo Montesino, que moría en 1849. Pues bien, creo que esa duda es muy seria y que la personalidad pedagógica de Alberto Lista exige una celebración (de la que no tengo noticias, hasta ahora), entre otras cosas porque se hace urgentemente necesaria una clarificación científica de lo que de verdad aportó y representó en la historia de la educación española. Es más, relacio-

nando Lista con Montesino, me permito sugerir que sería adecuado para nuestra historiografía contar con estudios biográficos comparativos entre los dos personajes citados e incluso con otros personajes más de su generación, como el mismo Quintana, Amorós, Andújar, etc. Pero he de reconocer que mientras que Lista o Montesino tienen una indiscutible importancia nacional, Jullien de Paris la tiene internacional, y además no podemos prescindir de que es el fundador de la Educación Comparada, que caracteriza y centra nuestro encuentro científico.

La segunda objeción tiene que ver con la conveniencia de las efemérides en general. Hay políticos que intentan justificar sus programas celebrando centenarios de hechos “seleccionados” o bien presentando hechos históricos aliñados de acuerdo con sus intereses. Y, todo hay que decirlo, hay también, por ejemplo, profesores que se sirven de efemérides “bien edulcoradas” para fundamentar sus posiciones ideológicas. De la misma manera, hay aficionados que hacen la historia a base de efemérides, o que conocen la historia a golpe de centenarios o aniversarios. En fin, en un país como éste y en un año como éste, en donde se están batiendo todos los records de conmemoraciones posibles de un acontecimiento histórico como lo fue “el 98”, ¿nos puede parecer serio celebrar un hecho histórico más?... Pues sí, no sólo parecerlo, sino serlo. Es cierto que la Historia no tiene nada que ver con un racimo de efemérides, pero también es verdad que, si se seleccionan *científicamente* algunos hechos históricos podremos encontrar tiempo - y financiación- para elaborar nuevas, actuales y mejores interpretaciones de los mismos. Además, no se nos puede escapar que muchos temas, personalidades o hechos en general son temas o personajes estrella durante unos años determinados, pero puede ser que las generaciones siguientes no los conozcan o no les dediquen la atención que se merecen para poder entender desarrollos posteriores o estructuras actuales. y éstas pueden ser algunas de las razones que justifican en este aquí y este ahora hacer un alto para recordar a Jullien.

La tercera duda a que hacía referencia la constituye la entidad del propio personaje a recordar. Dicho de otro modo, ¿justifican la personalidad y aportaciones de Jullien de Paris el llamar la atención sobre ellas, aunque sea durante un breve tiempo?... ¿justifican las expectativas levantadas al ver en el Programa de este VI Congreso nacional de Educación Comparada un “homenaje a” Jullien?... Creo, honradamente, que sí. Marc-Antoine Jullien de Paris ofrece una riqueza tal de actividades, publicaciones, realizaciones, programaciones de todo tipo que nos va a interesar no únicamente por comparatista, lo cual sería fundamental para nosotros, sino por muchos otros motivos muy diversos, y

que van desde su aportación a la creación de un idioma universal hasta sus ideas sobre el valor educativo del canto. A lo que hay que añadir una biografía trepidante, larga, rica, apasionante, polémica, que, como la de Fouché u otros personajes de la burguesía europea conquistadora, convivió con cinco regímenes y en los cinco tuvo un carácter altamente protagonista.

Para no alargarme, ni dispersarme, en el “*revival*” de Jullien, reduciré mis recuerdos, estructurándolos en torno a las siguientes facetas: su biografía, su perfil, sus aportaciones pedagógicas, su construcción de la Educación Comparada y, finalmente, su actualidad. Por supuesto, enunciando o sugiriendo; nunca sistematizando. Ni siquiera pretendo hacer una ficha resumen de Jullien. Aspiro a recordar alguna pincelada de esas facetas del parisino, o mejor dicho, del hombre universal que quiso ser.

BIOGRAFÍA

Como insinuaba antes, Jullien ofrece una de las biografías más apasionantes que se puede uno encontrar¹. Y se trata de una biografía compleja; lo que no es de extrañar dados los años en que vivió y la sociedad y la nación en que le tocó vivir. Claro que hay algunas cosas que sobrepasan los límites de la imaginación de gentes sedentarias: Por ejemplo, ¿qué podemos pensar de una persona que la tarde del 14 de julio de 1789 clamaba a los cuatros vientos: “¡No basta con haber derribado la Bastilla; es preciso derribar el trono!”? Y si además somos conscientes de que aquella persona tenía tan solo 14 años, ¿cuál será nuestro juicio?... A tales datos podemos añadir que a los diecisiete años era Comisario-Ayudante de guerra en los Ejércitos Occidentales, a los dieciocho años era Agente del Comité de Salvación Pública, con destino en los Pirineos occidentales, que recién cumplidos los diecinueve fue Comisario adjunto de la Comisión ejecutiva de Instrucción Pública, etc., y también que participó en varias conspiraciones políticas y sociales, que a la vez ocupó cargos con Napoleón Bonaparte, que fue encarcelado muchas veces, que tuvo que ver con cambios o proyectos políticos importantes en otras naciones, etc.

A la vez, Jullien es también el de una fotografía que guarda el Museo Pedagógico Nacional de Francia: un ilustre burgués, junto a su señora, con sus hijos, todos ellos muy bien vestidos y con porte distinguido. Pero no se contradice lo uno y lo otro. Jullien es hijo de su tiempo: ilustrado, enciclopedista, revolucionario, humanitarista, y también romántico. Y además es hijo de un padre ilustre, perteneciente a selectos círculos reformadores, a la vez que hijo de una madre que habla varias lenguas modernas, que conoce los idiomas clásicos y que es una

buena lectora de obras contemporáneas, entre otras de las de Rousseau. La precipitada sucesión de acontecimientos le empujará a presentar una cara u otra según los momentos, pero en el fondo no dejará de ser él: un intelectual burgués que intenta reformar la humanidad para mejorarla.

En fin, uno se admira de la capacidad de comunicación de nuestro hombre. Según cuentan sus biógrafos parece ser que llegó a mantener relación, directa o por escrito, con más de cuatrocientas personas. Y si eso ya es extraordinario, más lo parece cuando uno se entera que entre esas personas se cuentan Goethe, Condorcet, Baboeuf, Robert Owen, Pestalozzi, Fellenberg, Jefferson, Kosciuszko, Saint Simon, De Gerando, Saint Just, Michelet, Bell, Mme. de Staël, Robespierre, o Teresa Cabarrús, etc. Porque entonces la capacidad es más bien de trabajo, de humanismo, de entusiasmo intelectual, de preparación científica, de idiomas, de verdaderas ansias de conocer, de saber.

El polifacético Jullien

Jullien es un personaje que se sale de los marcos, de los *clichés*, que habitualmente utilizamos para conocer o hablar de alguien. En un principio nos cuesta bastante elaborar su "ficha", pero es porque somos reduccionistas, porque queremos representar a una persona con un color, con un signo, con un perfil. Y Marc-Antoine reúne varios perfiles. Como muchas gentes de su época, que hacían o que sabían de varias cosas a la vez. ¿Es que se nos olvida el carácter polígrafo de un Goethe, por ejemplo, que recorre casi todos los géneros literarios desde la poesía hasta los manuales de zoología comparada?...

En esa línea entenderemos mejor que podamos hablar de un Jullien político, periodista, filósofo, economista, publicista, legislador, y, por supuesto, pedagogo. Pero no es que por ello piense yo que hubo varios Jullien, siete o más. No existió más que uno, pero con capacidad para desempeñar varias funciones y para conocer de muchos saberes. Uno, que creía en el hombre, en la perfectibilidad del hombre y en la capacidad de la educación, y por eso lucha constantemente, aunque sea desde diversos frentes o desde diferentes tribunas, por la mejora de la condición humana. Y lo mismo redacta una Constitución para un pueblo que elabora los estatutos de una pequeña escuela para niñas huérfanas. En verdad, nunca perdió su carácter revolucionario, pero fue consciente de la diferencia de velocidad entre las revoluciones y la transformación de las conciencias, y ello reafirmó para él la importancia de la educación, que, bien planteada y programada, podría hacer posibles los cambios sociales y políticos deseados².

Hay quien cree que Marc-Antoine fue sobre todo un periodista. ¿en qué se basan?... En que fundó, solo o con otras personas, unas diez publicaciones, unas con carácter periodístico en el sentido actual y otras con el marchamo de revistas de difusión política o científica. Y además colaboró en otros diarios de la época y también publicó varios opúsculos sobre diversas cuestiones. Pero, sinceramente, opino que la intención de esas fundaciones o de esas colaboraciones fue también pedagógico. Se trataba siempre de formar, de educar, al ciudadano mayor o al futuro ciudadano. Como el sistema público de educación está naciendo entonces, considera que la prensa puede y debe cumplir una función formativa complementaria. Jullien es un agente incansable de una paideia ciudadana y utiliza todos los medios a su alcance.

Jullien pedagogo

Como destacaba hace pocos años la profesora Gautherin, de la Universidad de Nantes, una contribución importante de Jullien a la Pedagogía es haber sido el primero en Francia “en constituer una ‘ciencia de la educación’ sobre el modelo de las ciencias positivas”³, y señala que donde por primera vez lo hace es en *L’Esprit de la Méthode d’éducation de Pestalozzi* (1812). Lleva adelante un claro intento de racionalizar los hechos educativos, en un momento en que están surgiendo o construyéndose otra serie de ciencias, en que proliferan las taxonomías en las ciencias naturales, en que se sistematizan las observaciones hechas científicamente, o en que se empieza a utilizar el sintagma “Ciencia de la Educación” en buena parte de Europa.

Pero para mantener el tono ligero de esta intervención mía, no voy a adentrarme en el análisis de las características y posibilidades de su concepción de la Pedagogía. Me limitaré a recordar sus obras pedagógicas fundamentales, así como en hacer una lista de los principales temas educativos que abordó. En cuanto a las obras, creo que se reducen a cuatro las importantes: la más conocida a lo largo del siglo XIX, la del *Ensayo general sobre la educación física, moral e intelectual*⁴, empezada a redactar hacia 1805 y que fue una obra utilizada como Manual en algunas normales europeas, como en España por ejemplo; el informe y análisis del sistema pedagógico pestalozziano⁵ tal y como se practicaba en Iverdón, Instituto en el que colaboró unos años, en el que tuvo educándose a cuatro de sus seis hijos durante largos periodos de tiempo y del que se separó de modo brusco por llegar a enfrentarse con el mismo Pestalozzi; el novedoso *Ensayo sobre El empleo del tiempo*⁶, del que también se hicieron más ediciones y que buscaba proporcionar un instrumento más para racional-

zar los métodos de educación y panificar la vida de los jóvenes; y la obra más difundida en el siglo XX, la de la *Educación Comparada*⁷ (a la que me referiré en el apartado siguiente).

Por supuesto, hay otra serie de pequeñas publicaciones, cartas u opúsculos normalmente, sobre los cuatro asuntos pedagógicos mencionados, pero no es al caso establecer aquí una bibliografía completa, entre otras razones porque habría que tener en cuenta bibliografías en torno a su incidencia doctrinal en otros países⁸. En cambio sí me parece oportuno recordar que la variedad de temas por los que se interesó Jullien de Paris fue muy amplia, a la vez que diversificada. Los temas de las bibliotecas escolares, de la formación de los profesores, la formación de las mujeres, la enseñanza de adultos, los manuales escolares, la enseñanza de marginados sociales, los métodos de enseñanza, la educación moral, la enseñanza mutua, la formación politécnica, la educación física, etc., dan testimonio de la pluralidad de sus preocupaciones pedagógicas, así como, en la mayor parte de los casos, de su carácter innovador al darles preferencia sobre otros.

La Educación Comparada

A un público especialista como es al que me dirijo no puedo descubrirle el carácter precursor de Jullien en este campo, ni los aciertos o las debilidades de su *Esquema sobre la Educación Comparada*⁹. No creo recordar un manual de la materia, en español o en cualquier otro idioma, que no hable del famoso librito de Jullien. Es verdad que en algunos casos ha habido autores que incorporan previamente los antecesores nacionales o bien los europeos en general, sobre todo en aquellos tiempos como los romanos o los medievales en que no estaba parcelado ni el saber ni sus estudiosos o cultivadores, pero casi siempre se dedican las primeras páginas a hablar del librito de Marc-Antoine. No en balde ya se tradujo a algunos idiomas nada más redactarse y posteriormente a su recuperación por Kemény y a su lanzamiento por Rosselló ha sido traducido a varias lenguas, tratándose precisamente la última versión del euskera¹⁰, al que lo ha traducido nuestro compañero Luis Mary Naya. Además hay ediciones del mismo tan autorizadas y estudiadas como las de Fraser a principios de los sesenta¹¹.

Pero sí puedo en cambio poner de relieve, cuando está fraguada la *Unión Europea*, que una de las personas que contribuyó más a que fuera una realidad Europa fue nuestro homenajeado, y que se sirvió especialmente para ello de su propuesta de la Educación Comparada. Jullien pertenece a una generación

reformadora, por el tiempo en el que vive, por su formación y por su perfil. Y esas generaciones, como le sucedió a la nuestra del *Noventayocho* que con tanta minuciosidad analizamos este año, se caracterizan por hacer un análisis muy negativo de las estructuras, las mentalidades y los comportamientos en los que han nacido y que están para entonces obsoletos. Pero su tarea no termina ahí. Creen en el hombre y buscan un hombre nuevo. Deciden destinar su vida a la formación de ese hombre nuevo, capaz de construir una sociedad nueva. Las gentes del noventayocho soñaban con redimir a España, con regenerar a España, con hacerla racional, justa, moral, con gusto, culta. La generación de los revolucionarios del XVIII, y particularmente Jullien, buscaron de modo paralelo terminar con una sociedad injusta, inculta y ruda a todas luces, para a continuación dar todos los pasos posibles hacia un hombre nuevo, un europeo nuevo, una sociedad europea nueva. ¿Que esa labor se puede calificar de *regeneracionista*? ¿por qué no?... No hay que tener miedo a las palabras, sino a su utilización incorrecta. Y en el caso de Jullien sus hechos, sus discursos y sus programas reúnen las connotaciones adecuadas para ser adjetivados como regeneracionista.

Pues bien, uno de los programas y de los textos más claramente renovadores de la sociedad -o sociedades- europea de su época es precisamente la obra sobre la Educación Comparada. Por su concepción, por su finalidad, por el método, por las técnicas, hasta por la misma confección de las preguntas que componen sus cuestionarios. Jullien es un pensador cosmopolita que está convencido de que la unión de las naciones, de los países, no sólo es conveniente, sino que es necesaria para mejorar el *status* de cada hombre en particular y de los hombres en general. Y avanza un paso más, como buen organizador comienza a diseñar un planteamiento conjunto, colectivo. Con una fe inquebrantable en la ciencia, inicia una programación universal de su difusión y de su enseñanza, convencido de que cuando el conocimiento está verdaderamente racionalizado progresa la ciencia y progresa el género humano.

Por supuesto, como dije antes, también cree firmemente en la educación. No tiene dudas sobre la enseñanza ni de la ciencia ni de la virtud. Si la educación falla será porque está planteada o desarrollada: “El hombre es bueno por su naturaleza... el hombre no llega a ser despreciable más que por nuestros métodos de educación absurdos, nuestras recompensas colectivas y nuestros castigos duros, severos, aplicados injustamente”. Parece como si estuviera hablando el mismo Rousseau. Tal fe le anima a pergeñar una serie de instituciones con las que espera poder realizar el programa que ha diseñado de renovación, de regeneración, de progreso y prosperidad en último término. ¿Que siglo o

siglo y medio antes otro pensador, europeo de nacimiento y europeo de vocación, llamado Comenio había elaborado una obra más sistemática en torno a una misma finalidad de redimir al hombre, a todos los hombres, y que también habló de instituciones de matiz internacional?... Ciertamente. Pero no le resta ningún mérito a los planteamientos pedagógicos y a las políticas de ejecución previstos por Jullien. Ahora la reflexión sistemática y racional permite la aparición de una nueva ciencia: la Educación Comparada.

Jullien en la actualidad

A mí no me parece difícil imaginarme la alegría que tendría nuestro primer comparatista en una sociedad mediática y multinacional como la actual. Ya, ya sé que el progreso no causa la felicidad, que ni siquiera lo hace la alfabetización. Pero qué duda cabe de que los analfabetos pertenecen a un mundo inferior y permiten gobiernos cavernarios, así como que el progreso va arrancando algunas de las muchas barreras que limitan al hombre, lo que le acerca más hacia la perspectiva de ser persona. Por ello, creo que si Jullien, ejecutivo donde los haya, diseñador de planes y programas abundantes, promotor de la estadística como método importante en las investigaciones comparativas, pudiera tener a su disposición la informática en general o el mundo del internet en particular, sin contar con otras tecnologías laser y demás, disfrutaría muchísimo. Ahora bien, creo que cambiaría el peso de algunas de las instituciones y conceptos que acuñó, dado que la multitud de datos, sean bibliográficos, financieros, políticos, etc., ya no suponen un trabajo científico. Otra cosa es su selección, su ponderación, su enfoque, su interpretación. Posiblemente se plantearía si podemos llamar Educación Comparada a un dossier con muchos datos, aunque estén ordenados y relacionados, y correlacionados, por diferentes cuestiones.

Otros dos rasgos creo que hacen presente a Jullien en los tiempos actuales. Uno, su afán europeo al que me me acabo de referir hace poco. La Europa formal que ya existe, o la real que va desde los Urales hasta Finisterre, (y si no que se lo pregunten a las gentes del Tercer Mundo!) colmaría satisfactoriamente a Jullien. Pero, a su vez, hay que recordar es una de las muchas personas a las que el mejor o peor mundo europeo actual debe más.

Por último, *last but no least* como dicen los anglosajones, creo que el despegue extraordinario del mundo de la educación, tanto en Europa como en el mundo, pero sobre todo en Europa, también alegraría mucho a Jullien, porque él creyó en sus posibilidades en unos tiempos en que la cultura y la educa-

ción era sólo patrimonio de unos pocos, muy pocos. A su vez, me parece conveniente recordar a las mujeres y a los hombres actuales una de las ideas más queridas y más básicas para Marc-Antoine Jullien de Paris:

“Amar a los hombres es la primera condición para formarlos en la infancia y en la juventud ¹²”.

NOTAS FINALES

¹ Además de las páginas que se le dedican en los manuales clásicos de Educación Comparada, podemos encontrar datos biográficos en los siguientes trabajos en español:

Giraud, J.(1965): El fundador de la Educación Comparada: Marco-Antonio Jullien. *Notas y Documentos* (CEDODEP-Madrid), 14-15, 1-6.

Rosselló, P.(1949): Marco-Antonio Jullien de Paris, precursor de la Educación Comparada. *Nueva Era- Revista interamericana de educación y cultura*, 18,201-219.

Ruiz Berrio, J. (1985). Jullien de Paris, Marc-Antoine (1775-1848). In Ruiz Berrio, J.(dir.), *Educación Comparada*, Madrid: Anaya, pp. 126-128.

--- (1996): Marc-Antoine Jullien de Paris(Paris, 1775-Paris, 1848). In Ruiz Berrio, J.(dir.), *La educación en los tiempos modernos*, Madrid: Actas editorial, pp. 122-126, y sobre todo en las cuatro grandes investigaciones que siguen:

Goetz, H.(1954): *M.A.Jullien de Paris. Der geistige Werdegang eines Revolutionärs*. Zurich: Diss.

Goetz, H.(1962): *Marc-Antoine Jullien de Paris (1775-1848). Trad. del alemán por C. Cuenot*. Paris: INP.

Leonarduzzi, A.(1977): *Marc-Antoine Jullien “de Paris”(1775-1848). La genesi della pedagogia comparativa. Con una scelta dai principali scritti pedagogici*. Udine: La nuova base.

Pancera, C.(1995): *Una vita tra política e pedagogía. Marc-Antoine Jullien de Paris (1775-1848)*. Presentazione de J. Godechot. Fassano di Puglia: Schena editore.

Rosselló, P.(1943): *Marc-Antoine Jullien de Paris. Père de l'Éducation Comparée et Précurseur du Bureau International d'Éducation*. Genève: Port Noir.

² Cuando se publiquen estas líneas habrá salido ya también un puntero trabajo del famoso profesor italiano Carlo Pancera, que yo conozco con antelación por ser el editor de la revista donde aparecerá. Se trata de:

--- (1997): El contexto histórico y cultural en el que nace el ensayo de Educación Comparada de M.A. Jullien(1813-1819). *Revista Española de Educación Comparada*, 3, 15-34.

³ Gautherin, J.(1995): Marc-Antoine Jullien (“Jullien de Paris”), 1775-1848. En Morsy,Z.(dtor.), *Pensadores de la Educación*, 2, nos. 87-88 de *Perspectives*, Paris: Ediciones Unesco/Oficina internacional de Educación, pp. 808.

⁴ Jullien de Paris, M.A. (1808): *Essai général d'Éducation physique, moral et intellectuelle, suivi d'un plan d'éducation-pratique pour l'enfance, l'adolescence et la jeunesse, ou Recherches sur les principes et les bases de l'Éducation à donner aux enfants des premières familles d'un Etat, pour accélérer la marche de la Nation vers la civilisation et la prospérité*. Paris: Fermin Didot.

--- (1835): *Essai général d'Éducation physique, moral et intellectuelle, suivi d'un plan d'éducation-pratique pour l'enfance, l'adolescence et la jeunesse*. Sécond édition, revue e très augmentée. Paris: Mme.Ve Dondey-Dupré.

--- (1840): *Ensayo general de educación física, moral e intelectual, con un plan de educación práctica para la infancia, la adolescencia y la juventud, o investigaciones sobre los principios de una educación perfeccionada para acelerar la marcha de un pueblo hacia la civilización*. Escrito en francés por Mr. Marco Antonio Jullien de Paris. Traducido al castellano por D. José María Llauhé y D. José Hernández Trad. de la edición de 1835). Valencia: Imprenta de Ventura Lluch.

⁵ Jullien de Paris, M.A.(1812): *Précis sur l'Institut d'éducation d'Iverdun, en Suisse, organisé et dirigé par M. Pestalozzi*. Milan: Imp. Royale.

--- 1812): *Esprit de la méthode d'éducation de M. Pestalozzi, suivie et practiquée dans l'Institut d'Yverdun, en Suisse*. Milan: Imp. Royale.

--- (1862): *Exposición del sistema de educación de Pestalozzi*. Traduc. por D.A.M.M.P. Madrid: León Pablo Villaverde.

--- (1932): *Sistema de educación de Pestalozzi*. Trad. renovada, prólogo y notas de Rodolfo Tomás y Samper. Madrid: Francisco Beltrán.

⁶ Jullien de Paris, MA.(1808): *Essai sur une méthode qui a pour objet de bien régler l'emploi du temps, premier moyen d'être heureux: a l'usage des jeunes gens de l'âge de 16 à 25 ans; extrait d'un travail plus général, plus étendu, sur l'éducation*. Paris: F. Didot.

--- (1809): *Discours servant d'introduction à la seconde édition de l'Essai sur l'emploi du temps, contenant l'exposée de douze lois générales, dont les applications se reproduisent dans toutes les sciences et dans toutes les choses humaines*. Paris: Fermin Didot.

⁷ Jullien de Paris, M.A.(1817): *Esquisse d'un ouvrage sur l'Éducation Comparée, et séries de questions sur l'éducation*. Paris: L. Colas. Edición facsímil (1962), Genève: B.I.E.

⁸ Bibliografías semejantes a la recientemente publicada en el caso de España:

Ruiz Berrio, J.(1998). Bibliografía de Pestalozzi en España y de Pestalozzi en español. In Ruiz Berrio, J.; Martínez, A.; García, JA, Rabazas, T.(eds.), *La recepción de la pedagogía pestalozziana en las Sociedades latinas*, Madrid: Endymion, pp. 623-642.

⁹ Jullien de Paris, M.A.(1817): *Esquisse d'un ouvrage sur l'Éducation Comparée, et séries de questions sur l'éducation*. Paris: L. Colas. Edición facsímil (1962), Genève: B.I.E.

¹⁰ Naya Garmendia, L.M.(1997): Parisko Jullien-en (1775-1848) ekarpenak Erkatutako Hezkuntzara. *Tantak*, 18, 13-53.

¹¹ Fraser, S.E (1964): *Jullien's Plan for Comparative Education 1816-1817*. New York: Columbia University.

Incluyó una amplia selección de textos en esta obra posterior:

--- (1968): *A history of international and comparative education. Nineteenth-century documents*. Glenview, Illinois, etc.: Scott, Foresman and Company.

¹² (1840): *Ensayo general de educación física, moral e intelectual, con un plan de educación práctica para la infancia, la adolescencia y la juventud, o investigaciones sobre los principios de una educación perfeccionada para acelerar la marcha de un pueblo hacia la civilización*. Escrito en francés por Mr. Marco Antonio Jullien de Paris. Traducido al castellano por D. José María Llauhé y D. José Hernández . Valencia: Imprenta de Ventura Lluch, pp. 12-13.